



Mensaje de María Elena Morera, Presidenta de **Causa en Común**, en la inauguración del Foro *La Policía en la Construcción de la Paz* en el marco de los Foros Nacionales ESCUCHA por la Reconciliación Nacional

Ciudad Nezahualcóyotl, México; a 1 de octubre de 2018.

Saludo con mucho gusto a todas y a todos los presentes. Quienes integramos Causa en Común nos sentimos muy honrados de poder contribuir en la realización de este evento, La Policía en la Construcción de la Paz. En tiempos tan difíciles en los que la violencia y la delincuencia se han desbordado en prácticamente todo el país, es necesario que todos, gobierno federal, gobiernos estatales y municipales, legisladores, policías, fiscales y jueces y, desde luego, la sociedad en su conjunto, hablemos claro sobre lo que nos ha sucedido en los últimos años. Debemos dejar atrás los discursos políticos vacíos, entender qué hemos hecho mal y enderezar el camino.

En el caso de nuestros policías, mucho se habla de ellos, pero rara vez se les da la voz. Hoy tenemos el privilegio de escucharlos, y conocer de primera mano sus opiniones, sus sentimientos, sus reclamos y sus propuestas. Se encuentran con nosotros representantes del próximo gobierno que han mostrado su disposición a escuchar y a aprender de ustedes. Yo sólo quisiera dejar, a manera de preámbulo para este foro, algunas líneas generales sobre lo que significa o debiera significar la policía para el país, y sobre la enorme brecha que existe entre su función esencial para el Estado mexicano, y las condiciones en que hoy se encuentra.

La policía debe significar orden, seguridad y empatía. Debe inspirar respeto, nunca miedo. Debe ser la mano firme y solidaria del Estado hacia



la ciudadanía. Ser policía no sólo debiera ser un empleo, sino un proyecto de vida. Pero, para que todo esto sea, gobierno y sociedad deben también cuidar a sus policías. Nuestra historia en esta materia es, sin embargo, la opuesta: las hemos maltratado y abandonado y, en el colmo de la desmemoria y el cinismo, les pedimos que nos cuiden.

Así lo demuestra el estudio que realizamos todos los años, el Índice de Desarrollo Policial, el INDEPOL. Medimos decenas de indicadores para la policía federal y todas las policías estatales, pero hoy sólo voy a darles algunos ejemplos de nuestros hallazgos: en cuanto a carrera policial, en 20 corporaciones no sesionan las Comisiones del Servicio Profesional de Carrera al menos dos veces al año, como lo marca la ley. En profesionalización, 26 corporaciones no cuentan con academias que tengan todas las instalaciones necesarias para la formación y capacitación de sus elementos. En régimen disciplinario, 20 corporaciones no cuentan con un catálogo de faltas y sanciones, y sólo ocho corporaciones cuentan con un código de ética específico para policías. En seguridad social, no se cumple con las prestaciones adicionales que deben por ley otorgarse a los policías y, peor aún, 13 estados no cumplen con las prestaciones mínimas de ley. En certificación, con sólo un par de excepciones, todas las corporaciones tienen mandos y elementos operativos sin control de confianza vigente. Por cierto, sobre el tema de la certificación, contamos ya con un estudio sobre el certificado único policial, que concluye que se trata de una simulación más del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, no sólo porque no se cumple con los requisitos de control de confianza, sino porque se establecen metas incumplibles para las evaluaciones de habilidades y destrezas, y sobre el desempeño.



Por eso no es todo. En una encuesta que recién terminamos a más de 5 mil policías estatales y federales en todo el país, encontramos que más de la tercera parte ganan menos de 10 mil pesos al mes y que, con esos sueldos, 48% han tenido que pagar por sus botas y 43% por su uniforme, ya sea porque sus corporaciones no les proporcionan suficientes o porque los que les dan son de mala calidad. Además, 23% pagan por sus cartuchos, 22% por las reparaciones de su patrulla, 14% por el chaleco antibalas, y 8% por la gasolina. Más de la mitad, el 54%, aceptan que hay corrupción en su corporación, y la tercera parte tienen que pagar cuotas a sus superiores. Aún hay más: 7 de cada 10 policías nunca han recibido un ascenso, un reconocimiento, un estímulo. Llegamos incluso al extremo de que, con un promedio de más de un policía asesinado al día, la cuarta parte de los policías estatales nos dicen que nunca practican tiro. Y recordemos que la mayoría de los policías municipales se encuentran en peores condiciones que los estatales...

Los resultados del INDEPOL y de la encuesta significan al menos tres cosas: 1) que las corporaciones policiales en el país no se desarrollan, sino que subsisten precariamente; 2) que, en materia policial, ha habido una negligencia criminal por parte del Estado mexicano; y 3) que, en estas condiciones, estamos dando a nuestras policías una misión imposible. Y yo me pregunto, ¿hasta cuándo? Porque si bien en Causa en Común estamos convencidos de que la seguridad no se recobraré sólo mediante buenas policías, y de que hacen falta políticas sociales y acciones de prevención eficaces, también estamos convencidos de que, sin una gran reforma policial, no habrá seguridad posible. Regresando a la encuesta, cuando les preguntamos a los policías cómo mejorar a sus corporaciones, casi un 80% respondió que con incremento salarial y 74% contestó que con mejor capacitación. Y tienen toda la razón. Nosotros añadimos que,



además de buenos salarios y capacitación permanente y de calidad a la altura de la encomienda, cualquier agenda mínima para la reforma y la dignificación policial debe incluir equipamiento e infraestructura adecuados, y jornadas laborales razonables.

Ya debe quedarnos claro a todos: Si no reconstruimos nuestras estructuras de seguridad, seguiremos lanzando dinero bueno al malo y, si no se cumple con esa agenda mínima de reconstrucción, todo lo que se diga en materia policial será pura demagogia.

Por todo lo anterior, por la emergencia que vivimos, exigimos del próximo gobierno federal y de todos los gobiernos locales, tres cosas: 1) humildad frente a la enorme tarea que tenemos por delante, sin ocurrencias ni falsas promesas; 2) voluntad política y compromiso profesional; y 3) recursos... porque una buena policía cuesta, porque la seguridad cuesta, pero ningún costo es mayor que la inseguridad atroz que hoy padece nuestro país.

Muchas gracias.